

Juventud rural y desarrollo



Metodologías de intervención con grupos de jóvenes en el ámbito rural: la dimensión participativa

El concepto de participación aparece como un elemento indiscutible en todos los programas de intervención social con jóvenes y adolescentes. Sin embargo, la literatura académica existente parece dejar de lado el ámbito rural. En esta revisión bibliográfica de producciones académicas de trabajo social en España, se exploran las prácticas que favorecerían la participación en las intervenciones sociales con jóvenes y adolescentes en el ámbito rural. Y se establecen lineamientos para la planificación de buenas prácticas que promuevan la participación social.

Palabras clave: participación, intervención grupal, metodología de intervención, buenas prácticas, juventud rural

1. Interseccionalidades: Jóvenes y además ¿Outsiders?

La juventud puede entenderse como el periodo vital de una persona en el que la sociedad deja de considerarle niño/a, pero a su vez, no le otorga un rol, posición o identidad asociados a la figura de un adulto. La citada disyuntiva, enmarca las principales problemáticas asociadas al desarrollo en esta etapa de la vida humana, ya que los sujetos deben de encontrar el equilibrio entre la ruptura con la fase de dependencia propia de la niñez, y la búsqueda de la autonomía personal característica de la edad adulta (Souto, 2007).

Las tensiones generadas por los modelos socio-culturales que conceptualizan a las personas jóvenes como sujetos que deben asumir mayores responsabilidades, sin otorgarles mayores derechos, provocan espacios de controversia respecto al papel a desempeñar por estos como sujetos sociales.

Más allá de los componentes biológicos propios de las etapas del desarrollo humano; las posibilidades de independencia económica, política, legislativa y cultural presentes en la actualidad, condicionan el status social de los jóvenes por dos motivos interrelacionados entre sí:

1. Cada vez existen mayores dificultades para incorporarse a los procesos de reproducción social -sobre todo los concernientes a la capacidad productiva y de consumo-.
2. Los prejuicios y estereotipos que se tienen sobre el colectivo.

Al respecto de lo señalado, debemos de entender la capacidad de desarrollo personal y social de la juventud como una construcción delimitada por relaciones de poder, en el que el colectivo tiene un espacio predeterminado: la subordinación. De esta forma lo entiende Bourdieu (1990) al considerar que la juventud es un proceso social que se encuentra marcado por las jerarquías propias de la estructura generacional, es decir, los jóvenes se

encuentran sometidos a una reglas impuestas, que están delimitadas por la apropiación del saber y la experiencia por parte de los adultos.

Por lo tanto, debemos entender que la juventud, pese a las exigencias de desarrollo, utilidad y adaptación socialmente impuestas, convive con un mandato de dependencia que pretende mantener una situación de control sobre sujetos que comienzan a desarrollar un plan de vida autónomo (Margulis, 2001), y en los que el aprendizaje a través de la experiencia supone un factor diferencial.

Las citadas tensiones pueden verse incrementadas cuanto mayor sea el nivel de apego al pasado por parte del estrato de personas adultas o de las instituciones, ya que la juventud per se, muestra mayores condiciones y/o potencialidades para renovar las pautas socio-culturales impuestas, es decir, cuanto más anquilosado y tradicional sea el modelo social, mayores dificultades existirán para una participación efectiva del colectivo, además del consiguiente incremento del estigma y necesidad de control por parte del Estado.

Todo lo mencionado hasta el momento se ve acentuado cuando introducimos la variable *rural* al sujeto *joven*. En primer lugar, debemos de comprender que la investigación en Ciencias Sociales ha obviado prácticamente por completo la realidad de los jóvenes en el ámbito rural (González, 2003), y esto ha sido fruto de la confluencia de dos variables que en su constructo parecen antagónicas entre sí: *La juventud y el mundo rural*.

La citada dualidad emerge al analizar la construcción social y cultural que se tiene sobre ambos conceptos. Por un lado, la juventud se asocia a componentes propios del capitalismo: la modernidad, lo urbano y, en la actualidad, al desarrollo y manejo de las nuevas tecnologías como herramienta para la construcción de nuevas identidades sociales. Por el contrario, lo rural se encuentra asociado a lo tradicional, lo simple, los modelos de producción primarios, es decir, la carga semántica asociada al término reside en lo arcaico, conservador y/o homogéneo. Por lo tanto, nos encontramos ante un fenómeno con múltiples aristas que supone un gran desafío respecto a la participación e inclusión de los jóvenes en el ámbito rural. Además, los cánones de normalidad impuestos por la actual sociedad de consumo, obligan a las personas jóvenes a mantener ciertos patrones de comportamiento que en múltiples ocasiones son difíciles de implementar desde el modelo cultural imperante en el ámbito rural. Pero, ¿Qué barreras y que oportunidades se presentan en las posibilidades de participación y desarrollo del colectivo en este entorno?

Muchas de las barreras ya se han citado hasta el momento, a las cuáles debemos de añadir la tendente globalización en los modelos de producción y consumo que está suponiendo la pérdida de muchos de los nichos laborales que se venían desarrollando en las zonas rurales, es decir, las nuevas pautas de producción y consumo están suponiendo una gran barrera en las posibilidades de desarrollo e independencia económica de los jóvenes que viven en espacios no urbanos, viéndose obligados en la mayoría de los casos, a repensar su desarrollo personal en espacios ajenos al ámbito rural, en los que las relaciones, roles y pautas sociales de comportamiento son muy diferentes respecto a donde han residido durante su niñez.

Pero más allá de las connotaciones negativas que puede suponer ser joven y, además, residir en el ámbito rural, y la consiguiente invisibilidad identitaria,

(Jurado & Tobasura, 2012) debemos de conceptualizar las oportunidades y fortalezas presentes en dicho espacio respecto a las posibilidades de participación y desarrollo socio-personal de los sujetos. En contrapartida a la creciente impersonalidad de las relaciones humanas en las grandes urbes, los espacios rurales mantienen un tejido de relaciones sociales más cercanas y solidarias, en los que los lazos comunitarios son más estables, pudiendo favorecer el incremento de áreas relacionadas con la mejora de la calidad de vida como el bienestar emocional, las relaciones interpersonales o el desarrollo personal. Además, el uso adecuado de las nuevas tecnologías puede transformarse en una herramienta ostensiblemente útil en los mecanismos de participación de la juventud en el ámbito rural.

En conclusión, los prejuicios ligados al ámbito rural –poca formación, escasa modernización, patrones de vida arcaicos- ligado a las connotaciones sociales de la juventud –escasa capacidad de decisión, subordinación y control, etc.- pueden suponer barreras en el desarrollo y transición del colectivo hacia una vida plena e independiente. Las tensiones generadas entre lo esperado y/o aceptable para los jóvenes en la sociedad contemporánea, y los modelos culturales propios del ámbito rural, deben de ser abordadas desde una perspectiva integradora que facilite por un lado, el desarrollo de espacios de oportunidades de crecimiento socio-personal en su entorno, y por otro, la creación de mecanismos de confluencia y participación como pilares en la elaboración de proyectos vitales propios, que favorezcan el completo desarrollo autónomo del colectivo.

2. Participación y calidad de vida

Antes de plantearnos que implicaciones tiene la participación comunitaria en la calidad de vida de las personas jóvenes, especialmente en el ámbito rural, debemos de señalar que residir en una comunidad no significa ser parte de ella, estar integrado en la misma o participar de forma activa. La intervención social en el campo del Trabajo Social, tiene entre sus principios rectores la búsqueda de la mejora de la calidad de vida de los sujetos con los que se interviene (Barranco, 2009) y el fortalecimiento de este constructo se liga sine qua non al incremento de las redes sociales de apoyo estables y funcionalmente eficientes, además del consiguiente avance en la integración y participación comunitarias y de la creación de espacios inclusivos que aborden de forma crítica el *feedback* sociedad-persona joven.

En base a lo citado con anterioridad, debemos de comprender que la calidad de vida debe de ser un fin de la intervención social, en el que abordar los fenómenos sociales que determinan la identidad social de los jóvenes se convierta en un objetivo prioritario. Como ya se ha comentado, la posición y rol social que ocupan los jóvenes en un sistema socio-cultural determinado, marcará los niveles de interacción positiva con su entorno, y por lo tanto, la capacidad de los individuos para desarrollar un plan de vida en el que exista un tejido social estable, que permita ejercer de efecto amortiguador ante sucesos o acontecimientos de carácter estresante. Por el contrario, el aislamiento y desajuste de los citados roles sociales positivos en población joven en el ámbito rural, puede derivar en procesos de exclusión que repercutan de forma negativa en el desarrollo personal del colectivo.

Ante lo citado, y teniendo en cuenta la creciente “urbanización” y, a su vez, desestructuración de las relaciones sociales, debemos de preguntarnos, tal y como hace Bauman (2001), cómo las intervenciones sociales

pueden construir espacios respetuosos con la diversidad, y en los que se promocionen personas activas, reflexivas y propositivas ante su propia realidad y la del entorno que les rodea.

La propia definición de calidad de vida (Verdugo & Schallock, 2013) –se hace referencia a la realizada en el modelo de los citados autores, el más utilizado en el ámbito de la investigación–, pone de relevancia la importancia del entorno y el contexto en el que desarrollan su vida los sujetos:

Un estado de bienestar personal compuesto por varias dimensiones centrales que están influenciadas por factores personales y ambientales. Estas dimensiones centrales son iguales para todas las personas, pero pueden variar individualmente en la importancia y valor que se les atribuye. La evaluación de las dimensiones está basada en indicadores que son sensibles a la cultura y al contexto en el que se aplica (p.446).

Por lo tanto, y teniendo en cuenta que la globalización ha repercutido en que las expectativas y deseos de los jóvenes en entornos urbanos y rurales cada vez sean más homogéneas –tal y como señalan estudios como el Gastón (2016)–, el trabajo en pro del incremento de los niveles de calidad de vida no sólo debe de implicar implementar acciones que persigan la consecución de unos estándares de vida deseable, sino más bien, a procurar el desarrollo personal a través de la cobertura de necesidades esenciales. Es en ese escenario, donde el entorno social define y delimita las necesidades personales para alcanzar un desarrollo óptimo, ya que cómo señala Sempere (2008) “*la autoestima, el reconocimiento, la pertenencia, la protección, la autorrealización, la libertad personal y la participación en las tareas sociales son básicas también, y sin su satisfacción no es posible una vida humana plena*” (p.105).

En definitiva, la creación de espacios de participación para jóvenes en el ámbito rural, no sólo debe de abordarse como derecho, sino también como una intervención que repercuta de forma positiva en el desarrollo, tanto de los sujetos, como del propio medio rural.

3. El trabajo social con jóvenes y adolescentes para promover la participación: una revisión de buenas prácticas

El objetivo principal de este artículo es localizar en la literatura científica española aquellas prácticas que promuevan la participación de los adolescentes del ámbito rural.

Metodología: revisión literatura

En primer lugar, cabe hacer un inciso acerca de las posibilidades y dificultades para buscar información de forma sistemática en la producción académica española acerca de la intervención en trabajo social y su relación con el tema que nos compete.

En primer lugar, las revistas españolas de Trabajo Social no se encuentran, todavía, indexadas en las bases de datos internacionales, tales como JCR o Scopus. Por lo tanto, la mayoría de la información acerca de la participación de jóvenes relacionada con la intervención social en trabajo social se encuentra publicada en otros países, especialmente de Estados Unidos.

En segundo lugar, dado que no se siguen reglas uniformes, es muy complicado buscar la información mediante palabras clave, lo que hace que el proceso de búsqueda de información sea poco preciso o tremendamente costoso. Es por ello que consideramos que es crucial explicitar el proceso de búsqueda bibliográfica, ya que contribuye a reflexionar acerca de los procesos de búsqueda de información, sus posibilidades y limitaciones, de forma más honesta.

Selección de las revistas

Los criterios de calidad que se siguieron son los siguientes:

- Inclusión en el catálogo Clasificación Integrada de Revistas Científicas.
- Revisión por pares.
- Presencia en la base de datos Dialnet.
- Se tuvieron en cuenta tanto revistas profesionales y académicas.
- Presencia en otras publicaciones acerca de la producción teórica (Barranco 2001, Vázquez-Aguado, Fernández-Santiago, Álvarez-Pérez, Fernández-Borrero y Fernández-García 2015).

Revistas consultadas

Se realizó una primera selección de artículos mediante la lectura de índices y resúmenes de las publicaciones. Luego los artículos seleccionados se leyeron de forma completa.

Se revisaron un total de 5889 artículos, de los cuales 214 (3,6%) trataban acerca de la adolescencia y la juventud, lo que indica que no es un tema muy relevante en la producción científica. De esos artículos, 100 (46,7 %) trataban acerca de intervención social, mientras que el resto tratan temas generales de adolescencia y juventud. 4 artículos no se encontraban disponibles por lo que en total se han analizado 96. Cabe destacar que solamente 2 artículos trataban de la juventud rural, pero sin hacer referencia específica al tipo de intervención, sino a su emplazamiento en un entorno rural.

Figura 1: Lista de revistas a analizar

Revista	Años de cobertura	Lugar/ Institución que edita	C.I.R.C
Revista de Servicios Sociales y Política Social	Desde 1984	Consejo General del Trabajo Social	C
Trabajo Social Hoy	Desde 1993	Colegio Oficial de Trabajadores Sociales Madrid	C
Azarbe. Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar	Desde 2012 (anual)	Facultad de Trabajo Social, Universidad de Murcia	C
Portularia	2001- 2014	Universidad de Huelva	B
Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social	Desde 1992	Universidad de Alicante.	C
Cuadernos de Trabajo Social	Desde 1987	Universidad Complutense de Madrid	B
Documentos de trabajo social. Revista de trabajo y acción social	Desde 1993	Colegio Oficial De Trabajo Social de Málaga	D

Zerbitzuan. Revista de Servicios Sociales	Entre 1986 y 2001 / 2006- actualidad	Centro de Documentación y Estudios de la Fundación Eguía Careaga	D
Acciones e Investigaciones Sociales	Desde 2013	Universidad de Zaragoza	C
Trabajo Social Global-Global Social Work	Desde 2010 (con interrupciones)	Universidad de Granada, España	C
Comunitania	Desde 2011.	Universidad Nacional de Educación a Distancia	C
Humanismo y Trabajo Social	Desde 2002 Annual	Universidad de León	C
TS Nova	Desde 2010	Collegi Oficial de Diplomats en Treball Social y Assistents Socials de València	C

Elaboración propia

Estos 96 artículos serán la base del análisis, en el que se tendrá en cuenta: metodología empleada para la intervención y participación de los adolescentes. Luego se tendrá en cuenta la posibilidad de utilización de estas estrategias en el ámbito rural.

Para clasificar las técnicas y metodologías de intervención se utilizó una técnica de Open Coding y el apoyo del programa de software Atlas.ti

4. Resultados

Los métodos de intervención engloban una serie de enfoques sistemáticos y teóricos del proceso de trabajo social, que incluyen el grado de implicación de la persona, la valoración, el establecimiento de objetivos y planificación, las estrategias de intervención o acción y la evaluación de los cambios (Freeman, 2013).

En los últimos años ha habido un auge de corrientes de trabajo social que abogan por una práctica que no se base solamente en la experiencia profesional sino en la evidencia científica. Se trata de buscar en investigaciones científicas evidencia de que una forma de intervenir es adecuada o mejor que otra (Pereñíguez Olmo, 2012). Más allá de las discusiones epistemológicas acerca de las características que deben tener los hallazgos para que puedan ser considerados “evidencia”, existen numerosos autores que sostienen que es necesario buscar información para poder realizar una práctica basada en conceptos teóricos que son el resultado de prácticas. Como sostiene Morago (2006), la evidencia no es el único recurso, pero es necesario que el trabajador social cuente con la mejor y más actualizada información de estudios de investigación, sin olvidar considerar los valores y preferencias de los usuarios, las competencias profesionales, la empatía y la habilidad para establecer relaciones como como recursos fundamentales.

Aunque los artículos analizados no tengan como tema principal la metodología o estrategias de intervención, todos las mencionan, aunque sea de modo general, lo que indica su importancia en el trabajo con adolescentes. Los artículos teóricos, que no se basan en la experiencia, constituyen una parte muy pequeña (2,2%) de la muestra. La mayoría de los artículos indican de un modo u otro que la información que se transmite es un ejemplo de

“buenas prácticas” o constituyen una reflexión crítica acerca de los procesos también con el objetivo de mejorar la práctica.

Sin embargo, conlleva una gran dificultad poder considerar las formas de trabajo como guía para futuras intervenciones, ya que la variación en las formas de presentación, la rigurosidad y sistematización de la información y los diferentes grados de profundidad es considerable. Este hecho no es particular del contexto español sino que se da también en publicaciones anglosajonas (Ducca Cisneros & Arias Astray 2019).

En ocasiones se explicita de forma detallada la metodología a utilizar mientras que otros autores hacen referencia a aspectos teóricos más amplios o ponen énfasis en la investigación, dejando de lado la metodología de intervención.

No es nuestra intención valorar la calidad de los artículos, ya que suponemos que ya han superado una revisión por pares y un comité editorial, sino allanar las dificultades que pueden llegar a encontrar los trabajadores sociales al buscar información para planificar las intervenciones y promover la participación. Es por ello por lo que se han recogido las acciones e intervenciones de todos los artículos que tienen como objetivo la participación de los adolescentes (56 arts.).

Se debe aclarar que en un mismo artículo pueden mencionarse más de una técnica de intervención. Mediante una técnica de open coding se establecieron 3 categorías principales: Nivel de intervención, actividades, y perspectiva teórica.

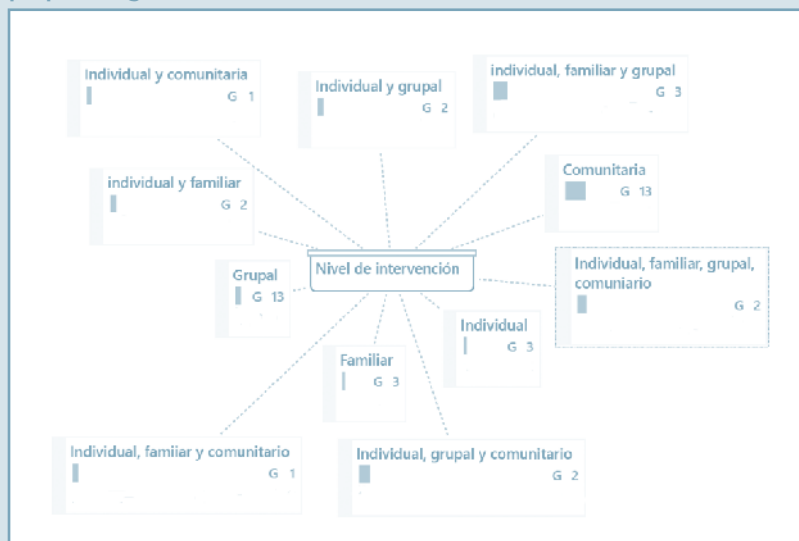
Nivel de intervención

En la intervención con adolescentes se encuentran presente los comúnmente llamados niveles de intervención en trabajo social: Individual, grupal, familiar y comunitario. Tradicionalmente, el trabajo social ha estado dividido en diferentes “métodos” de intervención, en los cuales se ponían en práctica metodologías particulares. Sin embargo, durante los últimos 20 años ha tenido lugar un debate epistemológico con respecto a la adecuación de esta separación metodológica. La literatura científica de la disciplina ha intentado buscar otros tipos de denominación para superar la separación entre estas formas de intervenir: niveles de actuación, métodos básicos, o niveles de relación con la población (Viscarret 2015), ya que cada nivel puede incluir una multiplicidad de metodologías de intervención.

Existen otras concepciones para repensar esta división, que indican que, si se conceptualiza a la intervención como un proceso social, es necesario atender a la tensión existente en la relación social entre lo individual, lo social y lo colectivo que tiene lugar en las diferentes áreas de intervención social. (Estrada Ospina 2015).

En los resultados que se exponen se evidencian las dos tendencias: la de separación entre niveles y la de la atención a la interrelación entre los mismos. Como podemos ver en el siguiente gráfico, existe una tendencia a la integración de más de un nivel en la intervención grupal, aunque se continúe mencionándolos como diferentes metodologías de intervención y no un continuo.

Figura 2: Nivel de intervención mencionado en los artículos. Elaboración propia. Programa Atlas.ti.



Como se puede observar, varios autores proponen una interrelación entre las diferentes esferas que determinan la vida de una persona adolescente. Por ejemplo, Chana García (2007) propone reflexionar acerca de la intervención realizada con los niños y adolescentes teniendo en cuenta principios fundamentales: el interés superior del menor, la participación infantil y el acompañamiento educativo. Estos principios no podrían considerarse desde un solo nivel de intervención, sino que se debe tener en cuenta a la persona y sus características considerando y trabajando en conjunto con su familia, los grupos de iguales o su comunidad.

En esa misma línea Vega Lezcano (2015) propone una intervención integral utilizando como técnica el teatro social, haciendo hincapié en las potencialidades de esta técnica para incidir en los tres ámbitos de intervención potenciando el empoderamiento personal y grupal en la comunidad.

Vale hacer una aclaración respecto a la intervención grupal y comunitaria que, como se puede observar, tienen un peso considerable en las intervenciones con adolescentes. Si bien existen diferencias entre el trabajo grupal y el trabajo comunitario es muchas veces difícil poder establecer las líneas divisorias ya que, en el trabajo comunitario, los grupos son fundamentales y en el trabajo grupal, la comunidad tiene un papel preponderante, y ambos atienden a las diferencias, necesidades y voces individuales de las personas con las que se trabaja.

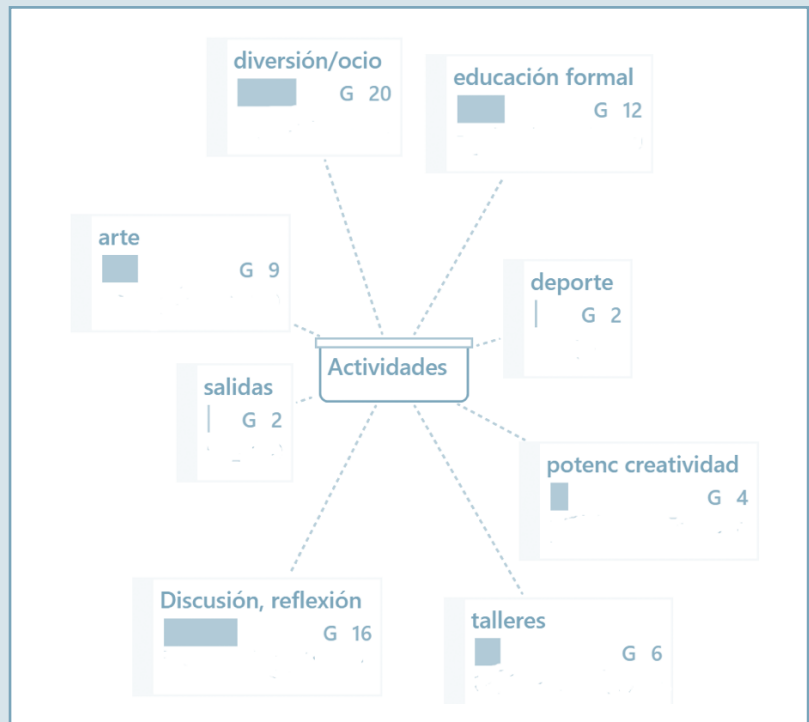
En el trabajo con adolescentes, los grupos constituyen la oportunidad para poder trabajar con la persona de forma integral. Mediante el trabajo grupal se puede trabajar con aspectos individuales tales como la autoestima, el desarrollo de la identidad, la imagen personal, las habilidades personales; aspectos grupales tales como la cohesión grupal, el apoyo mutuo, el sentimiento de pertenencia, la mejora de las relaciones interpersonales; y aspectos comunitarios como la reflexión, la crítica y la acción social en el entorno (Malekoff 2016). Es también importante destacar que la intervención

grupal es el método preferido por los adolescentes (Dies 2000), lo que puede contribuir a una mejora en la participación e involucramiento en el proceso de trabajo social.

Actividades

Un gran porcentaje de las actividades que se mencionan pueden ser denominadas “técnicas de acción”: un conjunto de actividades que implican hacer algo, que pueden consistir en realizar alguna manualidad, una discusión, la realización de un proyecto, deportes, arte, teatro, entre otras cuestiones (Doel & Kelly 2014). Este tipo de intervención es generalmente utilizado con grupos de jóvenes y adolescentes ya que contribuye a la cohesión e interacción grupal, al desarrollo de la autoestima y a aumentar las competencias en la toma de decisiones y resolución de problemas (Nosko 2016).

Figura 3: **Actividades mencionadas en los artículos. Elaboración propia. Programa Atlas.ti.**



En primer lugar, dentro del rótulo “educación formal” podemos incluir las acciones tendientes a la orientación educativa o sociolaboral, que tienen como fin último a la integración social. Las dos actividades principales son el apoyo escolar, generalmente con adolescentes que se encuentran en la edad escolar y los llamados “itinerario de inserción” con adolescentes que tienen problemas de fracaso escolar o necesidad de buscar trabajo. El apoyo escolar tiende preferentemente a compensar las carencias educativas o las dificultades de adaptación al sistema escolar y generalmente se complementan con alguna actividad de ocio y tiempo libre. Por ejemplo,

Bueno Bueno y Moya Mira (1998) señalan como una parte fundamental de la intervención al apoyo educativo para los adolescentes que están cumpliendo alguna medida judicial, ya que es necesario no dejar solos a los adolescentes frente a todas las barreras que se les presentan.

Varios otros programas analizados se relacionan con la preparación u orientación sociolaboral. Los itinerarios de inserción suponen prestar atención a una de las dimensiones que componen el ciclo vital de cualquier individuo: la relación con el mercado de trabajo, el cual es fundamental para la integración social (Minguijón Pablo et al. 2012). Por ejemplo, Bueno Abad y Mestre Luján (2006), al reflexionar acerca de la intervención menores no acompañados inmigrantes, plantean la orientación y formación laboral como aspectos básicos para la integración de estas personas, a la vez que realiza una crítica a las leyes de extranjería por dificultar esta integración. Asimismo, en una gran cantidad de artículos que mencionan a menores en conflicto de ley, este aspecto cobra una importancia fundamental, constituyendo una parte fundamental de la integración de la persona y de la medida judicial (Saavedra Gutierrez, 2016; Uceda i Maza & Navarro Pérez, 2013; Botija Yagüe, 2014)

Durante la revisión se ha encontrado una serie de actividades con un contenido lúdico o recreativo, lo que evidencia la importancia de este aspecto en la vida de los adolescentes y jóvenes.

Northern y Kurland (2001, pg 261), dos autoras expertas en intervención grupal, han investigado acerca del uso de las actividades como complemento de las interacciones verbales. Establecieron diferentes propósitos de las actividades, lo que puede ejemplificarse mediante las prácticas reportadas por los artículos analizados. El hecho de incluir actividades en la intervención contribuye a:

- Reducir el estrés y satisfacer las necesidades de expresión creativa. Por ejemplo, Arquero Moreno (2007) realiza una sistematización de una experiencia explorando las potencialidades del uso de las actividades artísticas y la intervención con adolescentes. Así, la experiencia artística contribuye al desarrollo de la creatividad y al bienestar general de la persona, así como proporcionando oportunidades para la reflexión, la conciencia crítica y resolución de problemas.
- Enriquecer la evaluación de las trabajadoras sociales acerca de las necesidades particulares de los miembros del grupo y de las interacciones grupales a través de la observación directa de las reacciones de los miembros ante la actividad propuesta. Martín Martín et al. (2004) plantean en su artículo el uso de actividades grupales con el objetivo de prevención de drogas y promoción a la salud. De forma explícita tienen en cuenta cómo reaccionan ante las mismas los y las participantes para observar dinámicas grupales y posibles necesidades implícitas.
- Facilitar la comunicación verbal de sentimientos, ideas y experiencias. Mediante la realización de acciones que poco tienen que ver con los problemas de las personas se pueden generar espacios de confianza donde la comunicación fluya de una mejor manera y los sentimientos sean expresados sin presiones. Tal es el caso que presentan del Fresno García y Segado Sanchez (2012) consistente en la realización de actividades de voluntariado, donde sostienen que el/la adolescente “construye su narrativa y proporciona sus explicaciones con mayor libertad de expresión

aportando pensamientos, sentimientos y reflexiones, ya que lo que está construyendo es su propia elaboración y comprensión de la realidad, en la que él, es el sujeto protagonista” (pg 58)

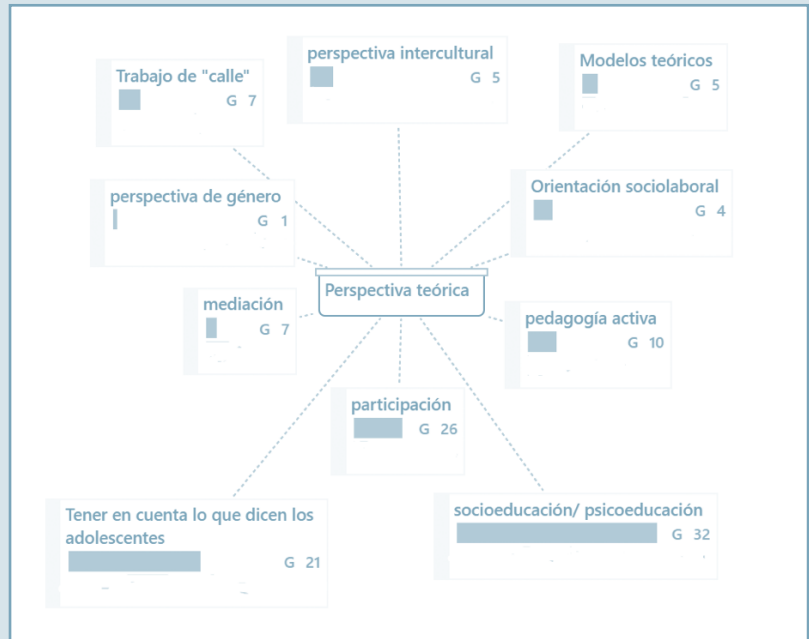
- Estimular discusiones reflexivas y de resolución de problemas que conlleven un mayor entendimiento de uno mismo, los otros y las situaciones. Como se puede ver, muchas de las actividades incluyen la reflexión y la discusión acerca de temas que afectan a la juventud. Olalde Altarejos & Berasaluze Correa (2006), en su reflexión acerca de la educación para la paz y la resolución de conflictos, plantean como una buena práctica la realización de actividades que promuevan la conciencia crítica y la reflexión, que conlleven a la expresión de sentimientos, el desarrollo de la empatía y de los contextos en los que se desarrollan los conflictos.
- Mejora el desarrollo de relaciones entre los miembros del grupo. En las recomendaciones para mejorar las transiciones a la vida adulta de jóvenes en dificultad social, Miguel Melendro (2011) propone incrementar la participación de los jóvenes en las actividades y la organización ya que esto contribuiría un apoyo para la mejora de la toma de decisiones y de las relaciones entre pares.
- Proveer oportunidades de hacer aportaciones a pares o personas del entorno. En su proyecto de investigación acción participativa, Alves Bayer (2007) cuenta una experiencia en la que las opiniones de las y los adolescentes eran tenidas en cuenta y comunicadas a los directivos, intentando propiciar un cambio en el entorno escolar. Herrera Hernández et al. (2002), presentan un programa psico educativo grupal en el que mediante el desarrollo de actividades se tiene como objetivo lograr el apoyo mutuo y el cambio en el entorno escolar mediante la adquisición de habilidades sociales.
- Desarrollar competencias básicas acordes a la etapa de desarrollo y por lo tanto mejorar la autoestima. Existe una gran cantidad de ejemplos que tienen como objetivo mejorar las habilidades y competencias de las personas. Este aspecto es importante de destacar, sobre todo por su incidencia (en el apartado siguiente se puede ver como grupo socioeducativo) ya que se contribuye con la idea de que la juventud está inacabada y que deben aprender debido a problemas propios. Por ello muchos autores proponen trabajar con la persona de manera integral, teniendo en cuenta las circunstancias y condicionantes sociales y estructurales y no solamente teniendo en cuenta las “partes rotas” (Malekoff 2015).

Perspectivas teóricas

Raya-Lozano (1999) sostiene que el trabajo social se caracteriza por un “anarquismo epistemológico”, el cual conlleva a que se combinen en la práctica profesional marcos teóricos, ideologías y teorías que pueden ser muy diferentes. El resultado de este apartado es un reflejo de esta tendencia, ya que se mezclan diferentes niveles de intervención, modelos, perspectivas y principios generales. Como se puede observar en la Figura 4, los titulares de los códigos son conceptos que a simple vista pueden parecer actividades relacionales, pero responden de forma implícita o explícita a uno o varios modelos de intervención. Muchos de estos conceptos, pueden considerarse indicativos de buenas prácticas y se encuentran presentes en la literatura

internacional. El tener en cuenta la opinión de los adolescentes y fomentar la participación son conceptos que aparecen con una gran frecuencia y que tienen sus raíces en la Declaración de los Derechos del niño (1989). Además, la tendencia en intervención con jóvenes y adolescentes apunta a que una mayor participación en las esferas de la persona y el sentirse tenido en cuenta contribuye al bienestar personal y social (Horwath, Kalyva, & Spyru, 2012; Shier 2001).

Figura 4: **Perspectiva teórica de los artículos. Elaboración propia. Programa Atlas.ti.**



Existen ejemplos de artículos que explicitan su perspectiva teórica detallando los puntos principales de la intervención, mientras que otros utilizan conceptos que podrían ser incluidos en varios marcos teóricos. Por ejemplo, Monteagudo del Riego y Villa Bruned (1996) enfocan su artículo acerca de un programa de prevención de drogas en la explicitación de la forma de intervención, detallando el programa, el marco teórico desde el que se trabaja, las actividades a realizar, entre otras cuestiones; mientras que Jimenez Sedano (2016) realiza un relato etnográfico detallado de un proceso de intervención con la utilización de la danza como medio para la participación y el empoderamiento, sin mencionar apenas las estrategias de intervención o el marco teórico desde donde se parte.

Pese a este pluralismo, existen algunos ejemplos de sistematización teórica que intentan ordenar los diferentes tipos de intervención y ubicar a las intervenciones dentro de modelos teórico- prácticos. Tal es el caso de Curbelo Hernández (2009) y Pérez Cosín & Uceda i Maza (2009), quienes intentan ofrecer un marco teórico para que los profesionales puedan situar su práctica profesional.

Cabe hacer una mención a los llamados grupos psico o socioeducativos ya que su incidencia en la intervención es significativa. Los grupos

socioeducativos tiene el objetivo de que las personas desarrollen y adquieran hábitos, comportamientos y funciones que deberían poseer ya sea para alcanzar un progreso personal, o evitar un proceso de exclusión social. (Rosell Poch, 1998). En estos grupos se utilizan como herramientas una gran variedad de actividades que ya han sido mencionadas en el apartado anterior. Es importante destacar que estos grupos generalmente no se limitan al trabajo individual, sino que se pone hincapié en las relaciones interpersonales y en el entorno.

5. El trabajo social con grupos con juventud rural: pautas para la planificación

Los resultados de la investigación tal vez no aporten demasiada información para la intervención con adolescentes en el ámbito rural. Sin embargo, la intervención grupal y comunitaria integral aparecen como una buena práctica que puede ser fácilmente aplicada al contexto rural.

Malekoff (2016) propone un modo de trabajo que fomente la participación y se base en las fortalezas de las personas jóvenes. Mediante este marco, basado en el modelo de planificación de Kurland y Salmon (2006), se pueden trabajar diferentes aspectos e incluir perspectivas teóricas.

El modelo brinda importancia a la planificación como herramienta guía de la práctica profesional, que permite una toma de decisiones ordenada y reflexiva y deja lugar a los profesionales para que apliquen su conocimiento teórico práctico y sus perspectivas teóricas. Los componentes se encuentran interrelacionados y deben ser tenidos en cuenta para que la intervención realmente sea efectiva.

Necesidades normativas, específicas y contextuales

Las necesidades son individuales (de cada persona) y grupales (de cada grupo etario y de la pertenencia geográfica y social). Las necesidades normativas son las que tienen que ver con la etapa del desarrollo y son compartidas por todos y todas las adolescentes (necesidad de obtener información adecuada, de desarrollar la identidad, de expresarse, etc.). A eso se le suman las necesidades específicas que puede tener una persona, que pueden ser individuales o compartidas (e.g crisis situacionales, separaciones, duelo, problemas familiares, etc.). Por último, se encuentran las necesidades contextuales que cobran gran relevancia en el ámbito rural (necesidad de negociar con el entorno, posibilidades de acceso a recursos, etc.).

Propósito grupal

Constituye el fin último del grupo. Éste debe ser conocido por el profesional, los participantes y las autoridades institucionales, ya que incluye las metas grupales y las expectativas de cada miembro. Se deriva de las necesidades.

Composición del grupo

Aquí se piensa acerca de la composición grupal, sus características y heterogeneidad u homogeneidad. Aunque en muchas ocasiones los grupos son predeterminados, es decir, ya formados anteriormente, existen dos preguntas principales que contribuyan al desarrollo grupal y logro de los propósitos: ¿Se beneficiará la persona de la intervención grupal? ¿Va a poder participar de modo tal que su presencia no interfiera con los propósitos grupales?

Estructura del grupo

En este apartado se consideran las cuestiones básicas tales como el lugar de reunión, la periodicidad, los recursos disponibles, así como también los pasos iniciales que la trabajadora social toma para construir parámetros de seguridad para los miembros (una rutina diaria, la confidencialidad de lo que se dice en el grupo, reglas para contactar con los padres o profesores, o pensar cómo se van a establecer los límites, etc.). Es importante considerar las normas del grupo y de pensar si su construcción será colectiva o será impuesta desde la institución o el profesional. También se debe pensar seriamente si el grupo será abierto o cerrado a los participantes.

Contenido

El contenido responde a la pregunta ¿Qué se hace en el grupo?, lo que difiere del propósito, aunque esté estrictamente relacionado. Como pudimos ver en el análisis de artículos, es necesario que las actividades que se realizan sean relevantes y divertidas para las personas que componen el grupo. Otro problema que puede presentarse es que muchas veces desde afuera no se vea que el contenido tiene que ver con el propósito grupal y parece que no se estuviese haciendo nada “productivo”. Por ello es necesario tener en cuenta los conceptos teóricos y los objetivos de cada actividad que se realiza.

Contexto social e institucional

Se refiere a considerar las circunstancias que pueden afectar al desarrollo grupal. En el caso de la juventud rural es necesario considerar las características del entorno y las diferencias que puede haber con contextos urbanos y adaptar los contenidos a las necesidades de los participantes.

Evaluación

Este aspecto es fundamental ya que permite evaluar la adecuación de las técnicas y actividades y constatar que el propósito grupal ha sido alcanzado. Esta evaluación debe ser continua y final y puede ser cuantitativa (cuestionarios) y/o cualitativa (preguntas abiertas, actividades evaluativas, entrevistas, etc.)

Conclusión

En primer lugar, vale decir que la juventud rural se encuentra invisibilizada en la producción académica de trabajo social en España. Sin embargo, los hallazgos establecen lineamientos generales que pueden ser útiles para promover la participación en la intervención con adolescentes en el ámbito rural.

Cabe destacar la importancia de la promoción de la participación en las intervenciones con adolescentes ya que contribuye de forma integral al desarrollo de las personas y a la mejora de la ciudadanía. Por lo tanto, se deben considerar intervenciones educativas que tengan en cuenta a los participantes como personas integrales con derechos y deberes y los consideren como ciudadanos activos y capaces, y no solamente como un grupo etario que debemos proteger o evitar que realicen daños a la sociedad.

En la revisión se han dejado de lado numerosos temas, tales como la consideración de la juventud o su participación en las investigaciones. El objetivo principal era informar a los profesionales y académicos de las

últimas tendencias en intervención social, para contribuir al desarrollo de la disciplina del trabajo social y generar prácticas con mayor solidez teórica y marcos teóricos adecuados para su aplicación en la práctica profesional.

Para concluir, es necesario hacer un llamamiento a la academia y a los profesionales de lo social para que unan fuerzas y plasmen las iniciativas en los artículos científicos, haciendo posible la tan ansiada interrelación teórico-práctica.

Referencias bibliográficas

- Alves Bayer, M.** (2007). "Tomemos la palabra. en Vallecas nos preocupa lo que piensan y viven los y las jóvenes". *Trabajo Social Hoy*, (51), 37-48.
- Arquero Moreno, M.** (2007). "Trabajo social, adolescencia y arte". *Documentos De Trabajo Social: Revista De Trabajo y Acción Social*, (40), 209-226.
- Barranco, C.** (2001). "Las fuentes documentales en Trabajo Social". *Servicios Sociales y Política Social*, 53, 131-149.
- Barranco, C.** (2009). "Trabajo Social, Calidad de Vida y estrategias Resilientes". *Portularia*, Vol9, nº2, 133-145.
- Bauman, Z.** (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Botija-Yagüe, M.** (2014). "Eclecticismo en la intervención con adolescentes en conflicto con la ley". *Cuadernos De Trabajo Social*, 27(1), 153-163. doi:http://dx.doi.org/10.5209/rev_CUTS.2014.v27.n1.40178 15
- Bourdieu, P.** (1990). *Sociología y cultura*. México D.F: Grijalbo.
- Bueno Abad, J. & Mestre Luján, F.** (2006). "La protección de menores migrantes no acompañados: Un modelo de intervención social. Alternativas". *Cuadernos De Trabajo Social*, (14), 155-170.
- Bueno Bueno, A. & Moya Mira, J.** (1998). "La delincuencia juvenil como síntoma: Perspectivas de intervención psicosocial". *Alternativas. Cuadernos De Trabajo Social*, 6, 151-159.
- Curbelo Hernández, E.** (2009). "Trabajo social en los centros de cumplimiento de medidas judiciales". *Servicios Sociales y Política Social*, (87), 143-154.
- Dies, K.** (2000). "Adolescent development and a model of group psychotherapy: Effective leadership in the new millennium". *Journal of Child and Adolescent Group Therapy*, 10, 97-110.
- Doel, M. & Kelly, T.** (2013). *AZ of groups and groupwork*. London: Macmillan International Higher Education.
- Ducca Cisneros, L. & Arias Astray, A.** (2019). "Social work with groups of adolescents: A literary review". *Social Work with Groups*, , 1-16.
- Estrada-Ospina, V.** (2011). "Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos". *Prospectiva. Revista De Trabajo Social e Intervención Social*, (16), 21-53.
- Gastón, D.** (2016). "La construcción del ocio por parte de la adolescencia y juventud rural española, en los primeros años del tercer milenio". *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº36, 61-90.
- González, Y.** (2003). "Juventud rural: Trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Nueva Antropología*, Vol19, nº63, 153-175.
- Herrera Hernández, J., León Rodríguez, F., Sierra Rivera, M., Castellano Cano, M., & Castillo Betancor, J. & Pérez, A.** (2002). "La intervención sobre la violencia y agresividad en los centros de enseñanza secundaria". *Alternativas. Cuadernos De Trabajo Social*, (10), 337-346.
- Horwath, J., & Kalyva, E. & Spyru, S.** (2012). "I want my experiences to make a difference" promoting participation in policy-making and service development by young people who have experienced violence. *Children and Youth Services Review*, 34(1), 155-162.
- Jiménez Sedano, L.** (2016). "Reguetón típico de marruecos: Formas de afirmación política de las niñas a través del baile". *Cuadernos De Trabajo Social*, 29(1), 73-81.
- Jurado, C., & Tobasura, I.** (2012). "Dilema de la juventud en territorios rurales de Colombia: ¿campo o ciudad?". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Vol.10, nº1, 63-77.
- Kurland, R. &, R.** (2006). "Planning: The neglected component of group development". *Social Work with Groups*, 28(3-4), 9-16.
- Malekoff, A.** (2016). *Group work with adolescents. Principles and practices*. (3rd ed.). New York- London: The Guildford Press.
- Margulis, M.** (2001). "Juventud: Una aproximación conceptual". En S. Donas, *Adolescencia y juventud en América Latina* (págs. 41-56). Cartago: Libro Universitario Regional.

- Martín Martín, E., Muñoz Zamora, M., Buela Acha, M., & Luque, P. & Navarro Girón, C.** (2004). "Prevención en el aula en el centro de servicios sociales de arganzuela". *Trabajo Social Hoy*, (2), 125-136.
- Mingujón Pablo, J., Gimeno Martínez, J., Laguna Hernández, M., Pérez Martínez, S., & Tomás del Río, E. & Gracia Calvo, A.** (2012). *Jóvenes y empleo: El reto de la integración laboral. diagnóstico y propuestas.* (Colección Estudios e Investigaciones). Madrid: Caritas Española Editores.
- Monteagudo del Riego, B. & Villa Bruned, J.** (1996). "Programa joven de sexualidad EROS: La intervención en actitudes a través de la radio desde un proyecto de intervención comunitaria". *Documentos De Trabajo Social: Revista De Trabajo y Acción Social*, (7), 35-67.
- Morago, P.** (2006). "Evidence-based practice: From medicine to social work". *European Journal of Social Work*, 9(4), 461-477.
- Nosko, A.** (2016). "Nondeliberative practice from the field: Illustrations from a group worker". *Social Work with Groups*, 39(2-3), 143-154. doi:10.1080/01609513.2015.1049856
- Olalde Altarejos, A. & Berasaluze Correa, A.** (2006). "Paz, convivencia y resolución de conflictos en centros educativos". *Servicios Sociales y Política Social*, (75), 53-70.
- Pereñíguez Olmo, M.** (2012). "Trabajo social e investigación: La práctica basada en la evidencia". *Revista De Trabajo Social De Murcia*, 17, 22-40.
- Pérez Cosín, J. & Uceda i Maza, F.** (2009). "Aproximación teórica a los adolescentes en conflicto con la ley: Paradigma y modelos". *Servicios Sociales y Política Social*, (87), 71-92.
- Rosell Poch, T.** (1998). *Trabajo social de grupo: Grupos socioterapéuticos y socioeducativos.* Cuadernos De Trabajo Social, (11), 103.
- Sempere, J.** (2008). "La explosión de las necesidades en el marco del sistema socioeconómico". *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº102, 103-109.
- Souto, S.** (2007). "Juventud, teoría e historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". *Historia actual online*, 171-192.
- Shier, H.** (2001). "Pathways to participation: Openings, opportunities and obligations". *Children & Society*, 15(2), 107-117.
- Uceda i Maza, F. & Navarro Pérez, J.** (2013). "La política de reeducación en la Comunitat Valenciana: Un análisis de las prácticas educativas de los centros de justicia juvenil". (20), 57-77.
- Vázquez-Aguado, O.; Fernández-Santiago, M. Álvarez-Pérez, P.; Fernández-Borrero, M. & Fernández-García, T.** (2015). Spanish journals of social work. *European Journal of Social Work*. 18:2. 298-313, DOI:10.1080/13691457.2014.885000
- Vega Lezcano, A.** (2015). "Posibilidades del teatro en la intervención social: Orientaciones para la práctica". *Documentos De Trabajo Social: Revista De Trabajo y Acción Social*, (55), 7-24.
- Viscarret, J.** (2014). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social.* Madrid: Alianza editorial.